



...lo hice y lo aprendí.

APUNTES PARA LA INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS PISA EN CUATRO PAÍSES

Un proyecto de investigación analizó los resultados obtenidos por Bélgica, Suiza, Finlandia y Hong Kong, en el Informe PISA. La importancia del contexto educativo, la formación del docente, su prestigio y el nivel de dedicación a cuestiones de aprendizaje son analizados a la luz de los datos de cada país. El autor concluye con el caso español, al que concede la posibilidad de cambiar.

FERRAN FERRER

Catedrático de Educación Comparada (Universitat Autònoma de Barcelona) y miembro del GIPE (Grupo Interdisciplinar sobre Políticas Educativas).

“Los resultados PISA en nuestro país fueron un auténtico terremoto político. Nos pensábamos que teníamos uno de los mejores sistemas educativos del

mundo y de pronto nos dimos cuenta de que ello no era así y que estábamos alrededor de la media de los países de la OCDE”.

Así se expresaba un experto de la política educativa suiza a quien entrevisté hace poco más de un año en Ginebra. Esta impresión nos muestra una vez más el impacto mediático que ha tenido este famoso proyecto de evaluación de los sistemas educativos llevado a cabo por la OCDE. A partir de él son bastantes los países que han visto cómo esta temática entraba de lleno en el debate político, siendo, en ocasiones, el fundamento de nuevas reformas destinadas a mejorar el estado de la educación.

Perseverancia y esfuerzo continuo son dos claves fundamentales en el éxito escolar del alumno

Más allá de la bondad o no de este proyecto y sus limitaciones, lo cierto es que el mismo no ha hecho sino confirmar –eso sí, con datos bastante objetivables– análisis y sospechas que los comparatistas habíamos apuntado con anterioridad. La importancia de los aspectos relativos a la equidad educativa en los países nórdicos, los déficits en esta materia en ciertos países centroeuropeos como Alemania –o la propia Francia, a pesar de su respeto formal al principio de *égalité*– o la excelencia de la educación en los países asiáticos eran constantes que con mayor o menor asiduidad se plasmaban una y otra vez en los artículos científicos de las revistas de educación comparada. Quizás la diferencia con respecto al pasado es que ahora se ha popularizado este conocimiento, y por ello más que nunca se hace necesario proporcionar instrumentos para interpretar y comprender mejor el porqué de estos resultados. Ése es el objetivo de este artículo, que se fundamenta en un proyecto de investigación llevado a cabo durante un año en cuatro países que obtuvieron resultados dispares en el estudio PISA: Bélgica, que consiguió resultados aceptables en excelencia pero pésimos

en equidad; Suiza, que mostró enormes diferencias en función de los cantones que componen este singular país, tanto en excelencia como en equidad, y Finlandia y Hong Kong, países que, con culturas, sistemas educativos y realidades educativas en el aula ciertamente distintas, obtuvieron resultados similares tanto en excelencia como en equidad. Apuntar algunas de las claves del éxito y fracaso de estos países en el proyecto PISA es lo que me propongo en las páginas siguientes.

La importancia del contexto en educación

En muchas ocasiones se ha atribuido el éxito o fracaso de la educación a razones intrínsecas del propio sistema educativo. No sin razón se han apuntado cuestiones como la formación del profesorado, las condiciones organizativas de los centros escolares o el nivel de inversión pública en educación. Evidentemente todas ellas tienen un impacto relevante; sin embargo, factores totalmente externos condicionan de manera muy significativa lo que ocurre dentro de nuestros centros y aulas. Estos factores, normalmente obviados en los propios informes PISA, elaborados por la OCDE, deben ser tenidos en cuenta.

Comencemos por el caso suizo. Una de las diferencias más notables entre el cantón de Friburgo y el cantón de Ginebra es el peso de lo rural y lo urbano en ambas sociedades. Mientras que Ginebra constituye una de las ciudades de mayor carácter internacional y urbano de este país –y obtiene mediocres resultados en excelencia y peores en equidad–, Friburgo continúa manteniendo un cierto ambiente rural que se palpa tan sólo salir del núcleo urbano de esta ciudad. A mi modo de ver, este cantón aún incorpora en su imaginario social una gran sensibilidad y respeto a la educación y a la escuela como instrumento de promoción social individual y colectiva. Los profesores o los propios centros de formación del profesorado –denominados *Haut École Pédagogique* y que forman a los futuros docentes de Primaria durante tres años, fuera de la universidad– gozan aún de un reconocimiento social importante. Este factor constituye, sin duda alguna, una de las claves de su éxito en el proyecto PISA. No sin razón el cantón de

Friburgo es conocido como la Finlandia suiza, debido a sus similares resultados educativos.

Por cambiar de escenario podríamos apuntar uno de los factores contextuales más relevantes del caso de Hong Kong, vinculado al confucianismo y al budismo.

Sin pretender extenderme demasiado en los aspectos religiosos de la cultura hongkonesa y a riesgo de ser un poco reduccionista en el planteamiento, tres frases de Confucio nos pueden marcar pistas explicativas de cómo funciona y qué valores se otorgan a la educación en este país:

- “Si haces planes para un año, siembra arroz. Si los haces para dos lustros, planta árboles. Si los haces para toda la vida, educa a una persona”

- “Me lo contaron y lo olvidé. Lo vi y lo entendí. Lo hice y lo aprendí”

- “El que ha desplazado la montaña es el que comenzó por quitar las pequeñas piedras”

La primera nos muestra la importancia otorgada a la educación. Como me apuntaron en más de una ocasión las personas a las que entrevisté, Confucio era maestro, es decir, dictaba enseñanzas a sus alumnos, y ello continúa presente en la mentalidad hongkonesa como un valor social de primer orden.

La segunda frase nos devuelve la importancia de lo experimentado en educación, aunque seguramente en un sentido un poco distinto al que nosotros estamos acostumbrados. “Hacer una educación” significa en este caso “hacer por uno mismo lo que ha explicado el profesor”; es decir, si nos referimos a la materia de Matemáticas, se trata de llevar a cabo cuantos más ejercicios y problemas mejor con el fin de que mediante la repetición se aprenda mejor aquello que ha sido explicado por el profesor. La importancia de los deberes escolares como ese “hacer para aprender” toma aquí su pleno sentido en la cultura hongkonesa, cuyos alumnos destinan muchas horas a la semana a esta actividad.

La tercera frase nos lleva a pensar en la importancia de la perseverancia y el esfuerzo en la sociedad hongkonesa, que en muchas ocasiones hemos caracterizado en el ámbito del trabajo y su grado de dedicación al mismo. Ello también tiene importantes consecuencias para la educación de este país, ya que perseverancia y esfuerzo continuo son dos claves fundamentales en el éxito escolar del alumno.

También el caso finlandés nos permite poner de manifiesto la importancia del contexto. En este sentido, se pueden destacar dos factores: uno más bien vinculado a su historia como país y el otro al clima. Tanto uno como otro muestran las dificultades que tuvo que superar Finlandia para conseguir lo que hoy es: una de las naciones con mayor grado de desarrollo económico, muy bien posicionada en los indicadores de innovación y con un elevado nivel y calidad de vida. Su historia muestra que siempre tuvo que luchar para conseguir autonomía respecto a los países vecinos, abriéndose paso entre naciones con un gran peso político y militar en los siglos precedentes, hecho que culminó sólo a principios del siglo pasado con el logro de su independencia. Aun así, sus dificultades no cesaron. Poco después de este hecho, padeció una guerra civil muy cruenta y con posterioridad –durante la II Guerra Mundial– estuvo del lado de los perdedores, lo que le implicó la cesión de tierras (la famosa Carelia) a su vecino ruso y el pago de dinero en compensación por los desastres de la guerra. Todo ello en un entorno geográfico difícil, con un clima muy riguroso durante una parte importante del año. Estos fenómenos, muy sintetizados, junto con algunos otros, son los que llevan a hablar en Finlandia de “la cultura de los supervivientes”. Es francamente curioso que una de las personas entrevistadas en este país se refiriera en estos términos a la experiencia finlandesa, al igual que dos meses antes lo había hecho otra interlocutora mía al otro lado del planeta: en Hong Kong. Se trata de dos países que han tenido que sobrevivir a circunstancias especialmente difíciles, lo que los ha llevado a valorar la denominada cultura del esfuerzo y una cierta visión colectiva sobre su destino. En esta perspectiva, ambas sociedades otorgan a la educación un valor clave, imprescindible para su progreso social y económico y, posiblemente, su supervivencia. En el caso finlandés, además, cabe añadir la enorme importancia otorgada a los principios de equidad social, puestos de manifiesto en una sociedad en que las diferencias de clase social son bastante menores que las que encontramos en las sociedades del centro o el sur de Europa. No es de extrañar, por tanto, que estos elementos –esfuerzo, equidad, importancia social otorgada a la educación– constituyan refuerzos significativos

para un clima social muy favorable al logro de excelentes resultados escolares por parte de sus alumnos.

Por lo que se refiere al caso belga, debemos recordar que se trata de uno de los países europeos que obtienen peores resultados en términos de equidad educativa. Intentar apuntar razones de tipo contextual para este hecho es, sin duda, arriesgado y comprometido. Sin embargo, entiendo que hay dos factores contextuales que inciden de manera negativa. Por una parte, el contexto político belga conlleva en muchas ocasiones la incapacidad del estado para corregir determinadas situaciones de deterioro, como pueden ser las relativas al ámbito educativo. Y no me refiero con ello al elevado grado de descentralización política que tienen las comunidades valona y flamenca, sino más bien a las importantes limitaciones legislativas del poder público para intervenir en un asunto como la educación, que, desgraciadamente para este país, se continúa reservando prioritariamente a la esfera de lo privado. La extensa y muy diversa red privada, además de la red municipal y de la red estatal, tiene su fundamento en la priorización absoluta del principio de libertad de enseñanza, por encima del derecho a una educación de calidad para todos los alumnos. Este desequilibrio entre ambos principios encuentra sus raíces en el famoso conflicto denominado “guerra escolar”, que dio lugar a posteriori al pacto escolar firmado en 1958, que consagraba esta visión de la política educativa más individual y menos colectiva en aras de la resolución del conflicto latente hasta entonces.

A diferencia de lo que se acostumbra a pensar, un mismo factor educativo no tiene la misma incidencia en todos los sistemas educativos

Un segundo factor explicativo de los déficit que tiene este país en el ámbito de la equidad educativa hace referencia

a las importantes diferencias socioeconómicas que encontramos entre el norte y el sur, entre la comunidad flamenca y la comunidad valona. Medidas estas diferencias de acuerdo con distintos indicadores, como tasas de desempleo, índices de desarrollo económico e industrial, bolsas de pobreza, etc., observamos una distancia muy significativa entre ambos territorios, que sin duda se plasma a posteriori en muy notables diferencias en cuanto a los resultados obtenidos en el proyecto PISA por sus respectivos alumnos.

La importancia de los factores educativos: el profesorado

Uno de los aprendizajes relevantes que he podido adquirir en este último año de investigación es que, a diferencia de lo que se acostumbra a pensar, un mismo factor educativo no tiene la misma incidencia en todos los sistemas educativos. Así, por ejemplo, creo poder afirmar que en el caso finlandés la formación inicial –y también la formación permanente, muchas veces olvidada– tiene una mayor incidencia en los resultados que en el caso hongkonés. No es de extrañar, así, que alumnos y centros que acogen a profesorado con modelos de formación inicial bastante distintos obtengan resultados similares. Más aún, podemos llegar a observar cómo un sistema educativo con un nivel de formación de sus profesores teóricamente más bajo obtiene mejores resultados que otro sistema educativo con un nivel más alto. Un buen ejemplo de ello es el caso de Suiza, en la cual conviven diferentes sistemas educativos según el cantón al que hagamos referencia. El cantón de Ginebra, que forma a sus profesores de Primaria en la Facultad de Psicología y Ciencias de la Educación durante cuatro años, obtiene peores resultados que los cantones de Valais y Friburgo, donde los futuros docentes de Primaria reciben una formación de tres años fuera de la universidad. Podemos imaginar los conflictos que ello ha generado a raíz de los resultados PISA en ese país, especialmente por el elevado coste suplementario que supone formar a estos futuros profesionales un año más y dentro de las instituciones universitarias.

Es por todo ello que se debe ser prudente en el análisis de los factores que se presentan a continuación, procurando contextualizarlos en la medida de lo po-

sible antes de atrevernos a sugerir cambios en nuestro propio sistema educativo.

Con el fin de no dispersar en demasía el análisis, me centraré de manera especial en algunos factores relativos al profesorado.

El elevado grado de selectividad en el acceso a la formación del profesorado no supone sólo poder seleccionar a los más capacitados sino reforzar la imagen social de prestigio que tiene esta profesión

Un primer factor que considerar es el relativo a la formación del profesorado. Es de referencia obligada mencionar algunos elementos propios del modelo finlandés, dado que en diversos informes se ha mostrado su relevancia a la hora de explicar sus resultados en el proyecto PISA. Podemos destacar, así, algunos elementos clave al respecto. Por ejemplo, el acceso a este tipo de estudios. A diferencia de muchos otros países, sólo pueden acceder a la formación del profesorado aproximadamente el 10% de los candidatos, convirtiéndose así en una de las carreras universitarias más deseadas entre la población juvenil que finaliza la enseñanza Secundaria. Ello permite seleccionar a los mejores de acuerdo con parámetros propios de cada universidad, aunque tener un buen expediente escolar y demostrar buenas habilidades comunicativas (expresión oral y escrita), así como otras de carácter artístico (como por ejemplo saber tocar un instrumento musical), acostumbran a ser claves en el proceso de selección. Debemos tener en cuenta que este elevado grado de selectividad en el acceso a la formación del profesorado no supone sólo poder seleccionar a los más capacitados sino reforzar la imagen social de prestigio que tiene esta profesión entre la población finlandesa.

Una vez iniciados los estudios de formación del profesorado, éstos tienen una duración de cinco años (nivel máster), lo

que refuerza esa buena imagen de la profesión. Sería extenso describir los contenidos que se imparten durante los estudios, especialmente porque una primera comparación con nuestro modelo nos demostraría cuán alejados estamos del mismo. Tan sólo a título de ejemplo, podemos apuntar alguna información respecto al *practicum*: éste acostumbra a cubrir no más del 10% de los créditos. Inmersos en una cierta tendencia a considerar que los alumnos de nuestras facultades de Ciencias de la Educación deben formarse aún más en la práctica profesional mientras duran sus estudios universitarios, los finlandeses parecen alejarse de esta idea. Pregunté al director del departamento de formación del profesorado de una de las universidades que visité por qué destinaban este escaso tiempo al *practicum*. Su respuesta no dio lugar a dudas: “Éstos son unos estudios universitarios, no una escuela de formación profesional. Una vez se incorporen al mundo del trabajo, a las escuelas, ya tendrán tiempo de mejorar su práctica y de llevar a cabo procesos de inserción profesional bien acompañados por buenos profesores. Mientras tanto, en la universidad deben aprovechar el tiempo para aprender todo aquello que difícilmente podrán adquirir una vez estén inmersos en el mundo laboral”. Cabe hacer dos observaciones al hilo de esta respuesta. La primera es que el *practicum* se concibe sobre todo como una experiencia vital propia que permite confirmar o desmentir que se han escogido los estudios y la profesión deseados; de ahí que el *practicum* se lleve a cabo desde el primer año de carrera. También es empleado como estrategia pedagógica de formación que permite contrastar teoría y práctica. Para ambas finalidades, son suficientes el 10% de los créditos.

La segunda observación vuelve a guardar estrecha relación con el prestigio de la profesión. La reivindicación de la vertiente académica en la configuración de este tipo de estudios, por encima de la vertiente más práctica de los mismos –en un país que otorga un alto valor a la educación y, por lo tanto, a su más alto nivel de enseñanza, como es la universidad–, refuerza aún más el prestigio de la formación del profesorado y, en consecuencia, la profesión docente.

El análisis, sin embargo, quedaría incompleto si no nos refiriéramos a un segundo aspecto del profesorado, como es

su actuación en el centro y en el aula. Es evidente que las actuaciones pedagógicas de estos profesionales en cada país son distintas. Sin embargo, existen ciertos rasgos comunes entre aquellos países que han obtenido buenos resultados en excelencia y en equidad educativa. A lo largo de mis entrevistas con profesores, y mis observaciones de aula, pude entrever claramente dos elementos comunes a todos ellos: por una parte, su grado de implicación personal hacia los alumnos con mayores dificultades y, por otra parte, una actuación pedagógica muy focalizada en el aprendizaje de sus alumnos.

Con respecto al primer punto, es muy ilustrativo el comentario que me hacían un grupo de profesores de una escuela finlandesa. Me señalaban que en las sesiones de evaluación, cuando se suspendía a un alumno, su profesor tutor sentía el peso de la responsabilidad: “Un fracaso del alumno es un fracaso del profesor”. Esta implicación –me atrevería a decir implicación emocional– del profesor es sin duda un arma de gran calado para la mejora de la educación de un país, siempre y cuando se gestione dentro de unos límites razonables y centrada en las edades propias de la enseñanza obligatoria. Soy consciente de que ello no es generalizable al conjunto del profesorado finlandés pero mi impresión es que el nivel de implicación respecto a los alumnos que tienen mayores dificultades es francamente elevado, posiblemente reforzado también por el prestigio social del que goza esta profesión.

Respecto al segundo aspecto, es también muy revelador que el profesorado tenga un elevado nivel de dedicación a aspectos relativos al aprendizaje. Ante la pregunta, que realizaba en todos los países, “¿Qué eres más, educador o profesor de una materia?”, la respuesta era prácticamente siempre la segunda opción. Para precisar un poco más, es ilustrativo lo que me respondía un profesor hongkonés:

“Evidentemente que tengo en cuenta la situación personal de los alumnos, su contexto familiar, si están pasando por un mal momento... pero no olvido nunca que mi obligación última como profesor es que alcancen el mayor grado de desarrollo en su aprendizaje; en mi caso, que consigan un alto nivel en matemáticas. Para ello debo tener en cuenta su entorno, pero no puedo cambiar aprendizaje por ser feliz. El aprendizaje requiere

re esfuerzo y ser feliz no es simplemente la ausencia de esfuerzo, es algo mucho más profundo en la vida de las personas”.

Creo que esta frase resume muy bien la posición de este profesorado ante la relación pedagógica que establece con sus alumnos. Una de las claves que explica los buenos resultados en excelencia y equidad en Hong Kong, Finlandia y el cantón de Friburgo se encuentra precisamente en esta actitud del profesorado ante el aprendizaje.

Por último, debemos también apuntar alguna idea respecto a sus condiciones laborales. Los países que obtienen mejores resultados en el Informe PISA no destacan precisamente por tener a los profesores que gozan de salarios más elevados. Posiblemente –al igual que la inversión pública en educación– las diferencias entre países se pueden establecer sólo cuando los ingresos de los profesores están claramente por debajo de un determinado nivel salarial. Es decir, es necesario que los profesores tengan un salario considerado socialmente digno, pero no es cierto que a mayor salario, mayor dignidad y respeto social. Los países estudiados son una buena mues-

tra de ello. Sus salarios están por lo general por encima o alrededor de la media de los países de la OCDE, obviamente considerándolos en valores relativos. Sin embargo, algunos de los países que obtienen resultados mediocres o malos tienen profesores con elevados salarios.

Un apunte para la educación en España

A modo de conclusión de lo señalado hasta el momento, considero importante destacar algunos aprendizajes para el sistema educativo español.

No podemos ni debemos copiar o trasplantar reformas y estructuras de otros países, pero tampoco podemos prescindir de los aprendizajes que nos proporcionan en relación con las claves del éxito o el fracaso de los mismos.

El contexto español explica buena parte de lo que ocurre en el sistema educativo pero, como parece bien demostrado, los centros educativos y sus profesores tienen capacidad y posibilidades de ejercer el cambio, también des-

Es necesario que los profesores tengan un salario considerado socialmente digno, pero no es cierto que a mayor salario, mayor dignidad y respeto social

de el sistema. Precisamente, creer en esta capacidad de transformación, tener buenas expectativas hacia los estudiantes con mayores dificultades (todo lo contrario de lo que sería el determinismo social) y tener una elevada implicación hacia la labor docente deberán ser elementos característicos de esta profesión si pretendemos alcanzar un sistema educativo de calidad, un sistema que combine por igual la excelencia y la equidad como metas irrenunciables de nuestra sociedad.